

¿Conciencia de clase? Clase media y militares durante el Frente Nacional (1958-1974)

JUAN DANIEL GUISAO ÁLVAREZ

Politólogo, Universidad de Antioquia. Magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín. Profesor de cátedra en la Universidad de Antioquia. Coordinador del semillero de investigación «América Latina en perspectiva comparada». Integrante del grupo de investigación “Gobierno y Asuntos Públicos” categoría A Minciencias. Correo electrónico: jdaniel.guisao@udea.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5259-4168>.

Recibido: 29 de septiembre de 2023

Aprobado: 24 de octubre de 2024

Modificado: 30 de octubre de 2024

Artículo de investigación científica

¿Conciencia de clase? Clase media y militares durante el Frente Nacional (1958-1974)

Resumen

Este artículo describe la posición y función de la clase media y militares durante el Frente Nacional (1958-1974), problematizando su «conciencia de clase», concepto que permite explorar sus características sociopolíticas, ya que estos grupos fueron fundamentales en el proyecto de modernización del Estado propuesto durante la Guerra Fría. Se concluye que la clase media y militares tienen conciencia de clase: para la clase media esta es fragmentada porque algunos sectores fueron críticos a la reforma y otros la defendieron; mientras para los militares esta fue homogénea, la mayoría aprobaba la necesidad del orden «democrático» y la importancia de preservarlo.

Palabras clave: clase media, conciencia de clase, Frente Nacional, Guerra Fría, militares, modernización de Estado.

Class consciousness? Media class and military in the National Front (1958-1974)

Abstract

This article describes the position and function of middle class and the military during the National Front (1958-1974), problematizing their "class consciousness", a concept that allows exploring their socio-political characteristics, since they were fundamental in the State modernization project proposed during the Cold War. It is concluded that middle class and the military have class consciousness: For the former it is fragmented, some of its sectors were critical of social reform, while others defended it, while for the military was homogeneous, since most of its members approved of the need for «democratic» order and the importance of preserving it.

Keywords: class consciousness, Cold War, Estate modernization, media class, military, National Front.

INTRODUCCIÓN

El siglo XX se caracterizó por contener la disputa entre dos modelos de modernidad¹: el del capitalismo y el del socialismo. En el modelo capitalista su referente fue Estados Unidos y sus aliados las potencias «occidentales»², mientras que el del modelo socialista fue la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y sus aliados los países de la Cortina de Hierro y en donde habían triunfado las revoluciones comunistas como la de China (1949) y la de Cuba (1959). La confrontación entre estos dos modelos —además del plano político y económico— se libró en otros lugares como la «ciencia»³ y cultura⁴, como se entendía la vida cotidiana. Este conflicto problematizaba las formas de reproducción de cada modelo y las búsquedas sociales subyacentes a ellos, aunque también se manifestaba a nivel individual⁵. Los valores sociales de

¹ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, 1998), 11-28.

² La palabra occidentales se entrecomilla porque el modelo socialista también es occidental, es decir, heredero de la filosofía Ilustrada que surgió en algunos países europeos del siglo XVIII. Esto quiere decir, que la diferenciación establecida por la opinión pública entre occidentales y orientales en el marco de la Guerra Fría es artificial y contradice la realidad histórica: tanto el proyecto capitalista como el socialista son occidentales. John Gray, *Anatomía de Gay. Textos esenciales* (Madrid: Paidós, 2011), 257-270.

³ Óscar Calvo, *Urbanización y revolución en América Latina. Santiago de Chile, Buenos Aires y Ciudad de México (1950-1980)* (Bogotá: El Colegio de México – Universidad Nacional de Colombia, 2023), 15-32.

⁴ Óscar Calvo y Mayra Parra, *Medellín (Rojo) 1968. Protesta social, secularización y vida urbana en las jornadas de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (Medellín: Planeta, 2012), 59-60.

⁵ Greg Grandin, "Living in the Revolutionary Time: Coming to Terms with the Violence in Latin America's Long Cold War", en *A Century of Revolution: Insurgent and Counterinsurgent Violence during Latin America's Long Cold War*, eds. Greg Grandin y Gilbert Joseph (Durham: Duke University Press, 2010), 1-42.

justicia y libertad eran el rasero para definir a cuál modelo de modernidad se pertenecía⁶. Esta atribución no se establecía, sin embargo, solo por criterios ideológicos, sino que también se implementaron campañas publicitarias para atraer partidarios. Esta pugna se presentó en todo el mundo, incluidos los países «subdesarrollados»⁷ o del sur global, los cuales según su posición geográfica tomaron posición en el conflicto alineándose con alguno de los bandos en disputa⁸.

Para ese momento en Colombia se dio el Frente Nacional (FN) (1958-1974), un acuerdo político entre las élites de los dos partidos tradicionales —Conservador y Liberal—. Con este pretendía pacificar y modernizar el país después de «La Violencia»⁹. Su propósito era convertir al país en un caso exitoso de modernización estatal auspiciado por la Alianza para el Progreso (APP, 1961-1970)¹⁰, proyecto internacional de asistencia social liderado por Estados Unidos que buscaba transformar las condiciones sociales de los países de la región para contener la expansión comunista¹¹. Este programa fue una aplicación de la teoría de la modernización y de sus dos principios básicos: el desarrollo social para extender la clase media y consolidar la democracia¹²; y, la seguridad cuyo fin era ampliar la capacidad de respuesta de las Fuerzas del Estado.

Para que esos dos objetivos —aparentemente contradictorios— se implementaran fue necesaria la participación de actores sociales que los ejecutaron. A estos los llamaremos «profesionales» (universitarios, empleados, técnicos y militares) y en un sentido más amplio «clase media»¹³. De ahí que la conciencia de clase se haya elegido como concepto clave para analizar la tensión que ese proyecto modernizador generó entre los individuos que lo respaldaron y la sociedad en la que se pretendió aplicar. Revisar históricamente el concepto de conciencia de clase es importante porque reconoce que las condiciones sociopolíticas de los grupos sociales es una variable esencial

⁶ Los proyectos hegemónicos de las potencias mundiales han sido explicados por algunos investigadores en relación con los valores priorizados por sus sociedades, por ejemplo, Estados Unidos con la libertad y la URSS con la justicia social. Ver Odd Westad, *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of our Times* (Nueva York: Cambridge University Press, 2007). 1-7.

⁷ Arturo Escobar, *La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo* (Bogotá: Norma, 1998), 51-111.

⁸ Greg Grandin, *Panzos: la última masacre colonial* (Guatemala: AVANCSO, 2007), 1-28.

⁹ Así se nombró el conflicto social desencadenado por el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán (1948) y la respuesta militar del Gobierno conservador ante los motines que se presentaron. Esto llevó a que el Partido Liberal no se presentara a las elecciones presidenciales de 1950 y a que ganara el conservador Laureano Gómez, quien le dio al conflicto un giro contrainsurgente justo cuando empezaba a sentirse la influencia de la Guerra Fría a Colombia. Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia* (Bogotá: Norma, 1998), 62-72.

¹⁰ Para profundizar en los intereses y limitaciones de la APP en Colombia ver Marcela Rojas, «La Alianza Para el Progreso en Colombia», *Análisis Político* 23, no. 30 (2010): 91-124. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/45595>

¹¹ El Departamento de Estado estadounidense consideraba que algunos países de América Latina, especialmente Colombia y Venezuela, eran más proclives a una revolución dada la existencia de problemas sociales irresueltos. Para el Gobierno de Estados Unidos esta posibilidad debía evitarse y por eso se atribuyó el liderazgo para estabilizarlos por la vía del «desarrollo». Charles Maechling, “Contrainsurgencia: la primera prueba de fuego”, en *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*, coord. Michael T. Klare y Peter Kornbluh (Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Grijalbo, 1988), 33-63.

¹² Ricardo López, *Makers of Democracy. A Transnational History of the Middle Classes in Colombia* (Durham: Duke University Press, 2019), 1-18.

¹³ La clase media —entendida ante todo como el sector profesional urbano— se sitúa en esta ecuación como la «hacedora» de la democracia, siendo la reproductora de los valores sociales del modelo de modernidad capitalista, mientras que los militares se sitúan como la fuerza encargada de mantener el orden social, evitando la posibilidad de cambios drásticos que desafíen la hegemonía del modelo de modernidad presente. Juan Guisao, «Modernización estatal, militares y clase media. Colombia en la década de los 50 y 60» tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2020), <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/79274>

para explicar su identidad, comportamiento y relaciones¹⁴. De acuerdo con lo anterior, la clase media y los militares se asumen como los protagonistas de la modernización del Estado durante el FN. De esta manera, al analizar sus búsquedas, vocaciones y críticas, se explicará su relación con las reformas promovidas por una modernización fundamentada en ciertas representaciones sobre la democracia y el orden. Estos dos conceptos fueron ejes en la discusión por el modelo de Estado durante la Guerra Fría y por eso se promueve una comprensión transnacional de la modernización del Estado colombiano, con especial énfasis en el tipo de democracia que se buscó establecer, entendiendo la influencia de factores externos¹⁵. en el comportamiento de la clase media y los militares, quienes participaron de ese proyecto en el marco histórico¹⁶.

Por tal razón, se propone una comprensión de la Guerra Fría desde los países del sur global¹⁷, enfatizando en la comprensión de contextos, hechos y actores¹⁸. Se plantea un acercamiento a la clase media y los militares colombianos en tanto como actores nacionales, regionales y globales, para exponer una comprensión transnacional de las bases sociales que participaron en la definición de la democracia y de la modernización del Estado¹⁹. Aunque es claro que cada presidente del FN fue diferente, también es cierto que ese pacto revela un interés común para ambos partidos: la reforma modernizadora. De ahí que se analicen estos actores en el contexto de dicha reforma —cuya pretensión era de la transformación social— para identificar su discurso, comportamiento y funciones. La metodología usada es la revisión de fuentes de época: documentos gubernamentales y oficiales, correspondencia de funcionarios, revistas y prensa periódica; y de fuentes secundarias, es decir, investigaciones de terceros. Estas fueron elegidas porque dan cuenta del contexto, pensamiento y lugar de los actores analizados.

1. LA MODERNIZACIÓN DEL ESTADO Y EL FN

Al final de la década de 1950 Estados Unidos reconoció que los problemas sociales de los países latinoamericanos, así como el triunfo socialista en Cuba (1959), podrían estimular la aparición de grupos que emularan el camino revolucionario²⁰. Por este motivo, el Departamento de Estado concibió la teoría de la modernización del Estado para competir con el modelo soviético de

¹⁴ La historia social británica del siglo XX estudió empíricamente el concepto de clase social. En ese marco, la clase fue definida como el conjunto de condiciones materiales comunes que llevan al desarrollo de ideas y posiciones que permiten a los individuos la construcción de una identidad colectiva. El término conciencia clase, designa así el interés de que se reconozca socialmente la existencia de diferentes grupos formados por individuos con objetivos similares. El estudio de la clase obrera fue paradigmático, debido a que sus condiciones de vida como la vinculación laboral y política revelan su identidad, búsquedas, expectativas y relaciones con el poder. Eric Hobsbawm cuestionó la inclusión de la clase media liberal en la estructura clásica —marxista— de clases sociales, para la cual solo existían dos clases (burguesía y proletariado). Sin embargo, el historiador concede indirectamente que la clase media sí debe considerarse en el análisis social, ya que es un grupo que ha desarrollado conciencia de clase, es decir, reconoce como característica propia cierta posición definida por sus privilegios —como sus capacidades y consumo— en el sistema social capitalista. Ver E. P. Thompson, *La formación histórica de la clase obrera* (Barcelona: Laia, 1977), 365-530; y Eric Hobsbawm, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre formación y evolución de la clase obrera* (Barcelona: Crítica, 1987), 29-50.

¹⁵ Vanni Petinnà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2018). 13-19.

¹⁶ Juan Guisao, “Modernización estatal como necesidad para el futuro: el Frente Nacional, 1958-1974”, *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 14, no. 29 (2022): 236-256, <https://doi.org/10.15446/historelo.v14n29.93709>

¹⁷ Westad, *The Global Cold War*, 1-7.

¹⁸ Un referente de ese sentido es la investigación de Aldo Marchesi sobre movimientos radicales de izquierda en el Cono Sur, en la que indaga por los discursos, comportamientos y relaciones de los actores de esos movimientos en contextos nacionales, regionales e internacionales. Aldo Marchesi, *Latin America's Radical Left. Rebellion and Cold War in the Global 1960s* (Cambridge: Cambridge University Press, 2017), 1-22.

¹⁹ Aldo Marchesi, «Escribiendo la Guerra Fría latinoamericana: entre el sur “local” y el norte “global”», *Estudios Históricos* 30, no. 60 (2017): 187-202, <https://doi.org/10.1590/S2178-14942017000100010>

²⁰ Aldo Marchesi, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del Muro* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2019), 5-26.

desarrollo al mejorar las condiciones de vida de la región a partir de los principios capitalistas²¹. Apoyada en los adelantos de las ciencias sociales a mediados del siglo XX, esta teoría propuso una visión «técnica» del desarrollo²², que dividía las sociedades entre «tradicionales» y «modernas»²³. Según estos académicos la transición hacia la modernización debía ser liderada por las sociedades modernas, las cuales tenían capacidades excepcionales para transformar las condiciones del mundo²⁴.

Esta construcción «técnica» y jerárquica sobre el progreso pretendía que los países «occidentales» no lo asumieran como algo ideológico, sino desde el término, aparentemente neutro de «desarrollo»²⁵. Este programa de ingeniería social aplicaría a las sociedades tradicionales reformas modernizadoras en la industria, estructuras políticas y sistemas de valores²⁶. En este escenario se consideró que los países de América Latina tenían la base para transitar exitosamente a la modernización: una creciente clase media, clase industrial y aspiraciones democráticas²⁷.

Esta teoría de la modernización del Estado se aplicó en América Latina con la APP (1961-1970), un programa de cooperación internacional que buscaba generar progreso y estabilidad política en el continente. En las décadas de 1940 y 1950 algunos políticos de la región habían solicitado a Estados Unidos un proyecto de inversión y acompañamiento para resolver problemas sociales e impedir la expansión del socialismo²⁸. Esta propuesta fue rechazada en ese momento por el Departamento de Estado porque consideraba que la presencia soviética en América Latina era mínima²⁹. Sin embargo, el triunfo de la Revolución cubana en 1959 cambió el panorama, lo cual llevó a la creación de la APP en el gobierno de Dwight D. Eisenhower (1953-1961)³⁰ y a su implementación con John F. Kennedy (1961-1963). Chile, Colombia y Guatemala (países que compartían problemas sociales similares) fueron seleccionados por el Departamento de Estado como las «vitrinas» internacionales para exponer las virtudes de la APP³¹, en la lucha contra el comunismo.

En este escenario, el FN vio la APP como una oportunidad estratégica para aplicar las reformas que la sociedad colombiana necesitaba, pacificar el país y llevarlo por las sendas del progreso capitalista³². El primer presidente del FN, Alberto Lleras (1958-1962), fue cercano a los presidentes Eisenhower y Kennedy, lo que dio visibilidad a Colombia ante los Estados Unidos y le dio favoritismo dentro del programa reformista que alentaba la modernización del Estado³³.

²¹ Stephen Rabe, *The most dangerous area in the world: John F. Kennedy confronts communist Revolution in Latin America* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1999), 79-98.

²² Walter Rostow, *The stages of economic growth. A non-communist manifesto* (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), 1-3.

²³ Daniel Lerner, *The Passing of Traditional Society: Modernizing the Middle East* (Nueva York: Free Press, 1964), 1-18.

²⁴ Michael Latham, *Modernization as ideology: American Social science and «Nation Building» in the Kennedy era* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2000), 5.

²⁵ Escobar, *La invención*, 51-111.

²⁶ Lucien Pye, *Politics, Personality, and Nation Building: Burma's Search for Identity* (New Haven: Yale University Press, 1962).

²⁷ Hemant Shah, *The production of modernization. Daniel Lerner, Mass Media, and the passing of traditional society* (Filadelfia: Temple University Press, 2011), 1-30.

²⁸ Entre estos mandatarios se destacaban Alberto Lleras de Colombia (1958-1962), Eduardo Frei de Chile (1964-1970) y Rómulo Betancourt (1959-1964) de Venezuela. Rojas, «La Alianza», 91-124.

²⁹ Petinnà, *Historia mínima*, 63-88.

³⁰ Stephen Rabe, *Eisenhower and Latin America. The foreign policy of anticommunism* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1999), 134-152.

³¹ Jeffrey Taffet, *Foreign aid as foreign policy. The Alliance for Progress in Latin America* (Nueva York: Routledge, 2007), 11-27.

³² Guisao, «Modernización estatal como», 236-256.

³³ Para Estados Unidos cada uno de los «países vitrina» tenía una función: en Chile mantener la estabilidad democrática sin intervención de los comunistas; en Colombia recomponer la senda democrática por medio del

La aplicación de este proyecto en Colombia tuvo variaciones que respondían a la orientación política de cada presidente, sin embargo, hubo un elemento constante durante el FN y fue la relación de todos sus gobiernos con dos actores: clase media y militares³⁴. Por tal razón, se analizará la reproducción de sus identidades, su comportamiento y su relación con el poder y con otros grupos sociales para explicar la importancia de su participación en la modernización del Estado.

2. ¿DEMOCRACIA Y SEGURIDAD? EXPECTATIVA Y REALIDAD DE LOS VALORES DE CLASE MEDIA

Para el francés Alexis de Tocqueville la democracia estadounidense del siglo XIX era el paradigma de las sociedades futuras, ya que, para él, era la forma de vida y Gobierno más avanzados³⁵. En ese momento la democracia fue el sistema electoral implementado por los países latinoamericanos para construir un Estado moderno, y allí Estados Unidos también fue reconocido como referente al respecto³⁶. En términos generales la democracia se concibió como el sistema político para la vida consensuada y en libertad, que situaba al individuo como base de su funcionamiento. De esta manera se aspiraba a superar el conflicto social sin sacrificar los derechos liberales (individuales).

Los acontecimientos del siglo XX llevaron a que el Gobierno estadounidense radicalizara su crítica a los sistemas socialistas que disputaban su hegemonía³⁷. Para los norteamericanos era inconcebible que la libertad fuera un valor inferior al de la justicia social. Para el modelo estadounidense la libertad —y por tanto el individuo, antes que la justicia social— era el punto de partida para la construcción de sociedades democráticas³⁸.

En el contexto de la Guerra Fría, los académicos estadounidenses teorizaron sobre la modernidad y la democracia, enfatizando su carácter liberal (basado en la libertad), para afirmar que los otros modelos eran una «degeneración». Para estos ideólogos solo podía haber «buena» democracia si existía un sistema social similar al estadounidense. Esta definición quiere decir que la democracia dejó de entenderse exclusivamente como un mecanismo electoral, y pasó a concebirse como un conjunto de representaciones y prácticas que produce y reproducen un modelo de sociedad específico caracterizado, en este caso, por la presencia de valores capitalistas, la superación social del apego a solo suplir necesidades y la búsqueda de un modelo competitivo con una clase media extensa y economía industrializada³⁹.

desarrollo social y el orden; y en Guatemala crear y expandir los valores sociales de la democracia capitalista tras la intervención estadounidense que frenó el proyecto reformista «comunista». Aunque se ha reconocido que los gobiernos de José Arévalo (1945-1951) y Jacobo Árbenz (1951-1954) no tuvieron relación directa con el socialismo internacional, las reformas sociales impulsadas por ambos y, sobre todo, la reforma agraria Árbenz, prendieron las alarmas del Departamento de Estado. Roberto García, *La CIA y el caso Árbenz* (Ciudad de Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, 2009), 23-30.

³⁴ Guisao, “Modernización estatal, militares”, 1-6.

³⁵ Alexis de Tocqueville, *La democracia en América* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2020), 8-31.

³⁶ Norbert Lechner, “La crisis del Estado en América Latina”, *Revista Mexicana de Sociología* 39, no. 2 (1977): 389-426.

³⁷ Hobsbawm, *Historia del*, 11-28.

³⁸ Algunos politólogos afirman que la libertad es condición para la existencia de democracia, es decir, de un sistema electoral libre y legítimo que reconoce la pluralidad. Es lo opuesto al, por oposición al sistema cerrado, represivo y violento dirigido por un solo partido. La democracia es un sistema de competencia en el que habrá partidos que pierdan las elecciones. Adam Przeworski, *Capitalism and social democracy* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986), 1-7.

³⁹ John Johnson, *Political Change in Latin America* (Stanford: Stanford University Press, 1958), 1-14.

En esta concepción de la democracia la clase media fue situada como el grupo por excelencia que legitima, garantiza y reproduce ese orden⁴⁰. De ahí que la teoría de la modernización le priorizara su consolidación y expansión. La clase media no es asumida aquí como una categoría económica, —relacionada con la capacidad adquisitiva— sino como una construcción sociopolítica que expresa el lugar de algunos individuos en la sociedad. Este acercamiento a la noción de clase media plantea una explicación amplia que apela a criterios sociológicos⁴¹: la trayectoria educativa de sus integrantes, sus vínculos laborales, familiares y personales y sus consumos culturales (arte, cine y literatura y medios de comunicación como radio y televisión)⁴². Estos fueron los factores sociales formadores de la clase media, ya que invitaron a la transformación de sus individuos con respecto al pasado (cómo se ha vivido) y plantearon nuevas expectativas para el futuro (para qué se vivirá). Fue a través de estos mecanismos que la clase media creció para convertirse en el símbolo social del proyecto modernizador, hasta el punto de ser reconocida como la clase de la democracia⁴³.

Por otro lado, los militares son un grupo altamente diferenciado dentro de la sociedad, al cual se asocia directamente con el funcionamiento del Estado⁴⁴. En Colombia su proceso de formación y consolidación se aceleró desde mediados del siglo XX. Primero, se especializaron como fuerzas de respuesta a la Violencia; luego fueron protagonistas en la dictadura de Gustavo Rojas (1953-1957); y, finalmente integraron el FN⁴⁵. La Doctrina de Seguridad fue un discurso implícito de la modernización del Estado, ya que aquella no implicó solamente elementos militares, sino también elementos sociales que apuntaban al fortalecimiento institucional del Estado y de la lucha anticomunista⁴⁶. Esto quiere decir que para la modernización lo social no puede separarse de las fuerzas del orden⁴⁷.

Con la expansión de las academias militares y la profesionalización del oficio, los militares fueron más que agentes del orden: ya que empezaron a percibirse como ciudadanos, agentes de la estabilidad y partícipes de la reforma social⁴⁸. Para entonces se autorreconocieron como profesionales, como una institución social que prestaba sus servicios especializados a la sociedad. Esta transformación en su percepción y funcionamiento no fue azarosa, sino que ocurrió en un

⁴⁰ Daron Acemoglu y James Robinson, *Economic origins of dictatorship and democracy* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), 253-286.

⁴¹ El sociólogo marxista Nicos Poulantzas plantea que la clase media es una cuestión definida con relación a la forma de vida de sus integrantes. Por eso aquí se habla de clase media a partir de sus condiciones materiales y de acceso a la cultura. Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista* (Ciudad de México: Siglo XXI, 2007), 60-116.

⁴² Ricardo López, *La clase invisible. Género, clases medias y democracia en Bogotá* (Bogotá: Crítica - Universidad del Rosario, 2022), 35-78.

⁴³ Ricardo López trae la expresión «no hay otra clase en la democracia» cuando cuestiona los postulados del *Fin de la Historia* de Francis Fukuyama a propósito del triunfo del capitalismo liberal tras la desintegración de la URSS en 1991. López *La clase invisible*, 35-43.

⁴⁴ El Estado se define como el componente político de las relaciones de dominación. Es el sujeto que ejerce legítimamente el monopolio de la violencia física, es decir, la represión, integración y cambio. Dicho monopolio se materializa en las Fuerzas Armadas. Max Weber, *Economía y sociedad* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2002), 43-45.

⁴⁵ La consolidación de la carrera militar colombiana se debió a la creación de academias militares que profesionalizaron la institución a inicios del siglo XX y a la aplicación de doctrinas de seguridad promovidas por Estados Unidos para contener a sus enemigos, el fascismo en la década de 1930 y el comunismo desde 1948. Álvaro Valencia, “Historia militar contemporánea”, en *Nueva Historia de Colombia*, dir. Álvaro Tirado (Bogotá: Planeta, 2001), 295-340.

⁴⁶ John F. Kennedy Archive, National Security Action Memoranda (NSAM), Boston-Estados Unidos. NSAM 124, 1962, Establishment of the Special Group (Counter-Insurgency).

⁴⁷ «Foreign Relations of United States, 1958-1960, American Republics, Volume V», en National Archive (NA), Washington-Estados Unidos. Department of State, U.S. Relations with Colombia, 803.

⁴⁸ Alejo Vargas, *Las fuerzas armadas en el conflicto colombiano: antecedentes y perspectivas* (Medellín: La Carreta, 2010), 24-26.

contexto de disputa entre los modelos de modernidad, y en la cual los militares colombianos participaron activamente como defensores del tipo de orden capitalista⁴⁹.

La idea de que una reforma acercaría a Colombia al progreso social era más afín al Partido Liberal, ya que para este la violencia reciente había sido consecuencia de los problemas sociales y del abuso de la fuerza estatal durante el Gobierno conservador. Para el Partido Conservador la violencia había sido una insurrección, un levantamiento ilegítimo. Sin embargo, hubo un punto del conflicto en que ambos partidos consideraron necesario el consenso ofrecido por el FN. Así, con los presidentes liberales, Alberto Lleras Camargo (1958-1962) y Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), se adelantaron procesos reformistas para mejorar las condiciones sociales (relación con la clase media), mientras que, con los presidentes conservadores, León Valencia (1962-1966) y Misael Pastrana (1970-1974), se avanzó en las reformas de seguridad (relación con los militares)⁵⁰.

El acuerdo del FN se estableció solamente entre liberales y conservadores, lo que significó que la contienda democrática dejó por fuera a otras tendencias políticas⁵¹. Por esto, el pacto fue cuestionado por los grupos excluidos, quienes le atribuyeron relaciones con fuerzas oscuras y lo responsabilizaron de la insurgencia emergentes: lo opuesto a la paz y el desarrollo que pregonaba⁵². Pese a las críticas, el FN avanzó en los dos objetivos de su reforma: ampliar el Estado y la industria colombiana⁵³, para expandir la clase media; y mantener el orden público. Se confiaba en que esta era la fórmula perfecta para transitar de la dictadura a la democracia⁵⁴ y crear las bases para una sociedad moderna⁵⁵.

La convicción sobre el potencial democrático de esta reforma convirtió a Lleras Camargo en aliado estratégico de Estados Unidos⁵⁶. Por eso, Kennedy visitó Bogotá en 1961 para el evento de lanzamiento de la APP, espacio que aprovechó para recalcar la importancia de la reforma social en la contención del avance socialista⁵⁷. El compromiso modernizador de esta reforma apuntaba a masificar la oferta de servicios sociales y a expandir la clase media. Aunque lograr propósitos de tal magnitud era un reto, durante los primeros años de trabajo entre el FN y la APP se creyó que el proyecto sería exitoso⁵⁸.

3. CARACTERÍSTICAS Y PARADOJAS DE LA CLASE MEDIA PROFESIONAL

Esta ambición reformista, tuvo su apogeo había iniciado en la década de 1930 cuando el Estado colombiano intentó aplicar la industrialización por sustitución de importaciones. Sin embargo,

⁴⁹ Francisco Leal, «La doctrina de seguridad nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur», *Revista de Estudios Sociales*, no. 15 (2003): 74-87, <https://doi.org/10.7440/res15.2003.05>

⁵⁰ Guisao, «Modernización estatal como», 236-256.

⁵¹ Francisco Leal, «El sistema político del clientelismo». *Análisis Político* no. 8 (1989): 13-16. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74236>

⁵² Mauricio Archila, «¿Utopía armada? Oposición política y movimientos sociales durante el Frente Nacional», *Controversia*, no. 168 (1996): 25-53.

⁵³ Eduardo Sáenz, *Colombia años 50. Industriales, política y diplomacia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002), 81-90.

⁵⁴ Gabriel Silva. «El origen del Frente Nacional y el Gobierno de la Junta Militar», en *Nueva Historia de Colombia*, dir. Álvaro Tirado (Bogotá: Planeta, 2001), 179-210.

⁵⁵ Gabriel, Silva. «Lleras Camargo y Valencia, entre el reformismo y la represión», en *Nueva Historia de Colombia*, dir. Álvaro Tirado (Bogotá: Planeta, 2001), 211-236.

⁵⁶ Rabe, *The most dangerous*, 79-98.

⁵⁷ «John F. Kennedy en Bogotá: su discurso de despedida», 1961, documento sonoro, Archivo Señal Memoria de RTVC, 2015, 17 de diciembre. Recuperado el 27 de marzo de 2020, <https://www.senalmemoria.co/articulos/john-f-kennedy-en-bogota-su-discurso-de-despedida>

⁵⁸ «Discurso del presidente de Colombia en el Congreso de los Estados Unidos» En Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), Bogotá-Colombia, Colección Alberto Lleras Camargo, carp. 37, doc. 547. «Discurso del presidente de Colombia ante el Consejo de la Organización de Estados Americanos» En BLAA Bogotá-Colombia, Colección Alberto Lleras Camargo, carp. 37, doc. 548.

esta medida resultó insostenible por falta de recursos⁵⁹. Por eso, la industrialización en Colombia ha sido liderada, sobre todo, por el mercado, lo cual no implica que su relación con el Estado y la sociedad fuera inexistente. A finales de la década de 1950 Colombia experimentó un crecimiento económico sin precedentes⁶⁰, a la vez paradójico, porque mientras la violencia arreciaba en zonas rurales, en las ciudades los sectores industriales y de servicios se expandían.

Las iniciativas estatales prosperaron con el auspicio de la APP,⁶¹ lo cual condujo a que se viera a las empresas pequeñas como motores del desarrollo⁶² y de la democracia. Los funcionarios del FN preferían un cambio procesual, en lugar de un cambio rápido; de ahí que aplicaran la reforma por etapas y enfocados en lograr transformaciones estructurales en aspectos como la mentalidad de sus ciudadanos⁶³. En este escenario, se dio privilegio a otros valores de trabajo, más allá de los físicos, como las habilidades intelectuales y morales de sus trabajadores. Así, se consolidó un nuevo discurso laboral e identitario centrado en el «capital humano»⁶⁴, siendo este el concepto que define el sujeto económico de la democracia y, por tanto, a quienes integran la clase media: «La propia existencia del ser humano habría de entenderse como realidad económica individual [...] El cambio no podía ocurrir estructuralmente sino más bien psicológica e individualmente, a través del protagonismo económico de los individuos»⁶⁵.

Esta nueva filosofía sobre la producción económica puso en entredicho el lugar de la oligarquía en la estructura social. Para el nuevo sujeto de la clase democrática —es decir, la clase media— la oligarquía era un obstáculo para el progreso. Tal cuestionamiento no tuvo un origen moral, sino económico: se juzgó que su estilo de vida era estéril, anacrónico e improductivo⁶⁶. El futuro democrático estaba en manos de los emprendedores que trabajaban realmente por mejorar las condiciones del país. Por tanto, la crítica a la oligarquía y la exaltación de la libre competencia fue el correlato de la modernización vista como sinónimo de crecimiento empresarial y del sector servicios⁶⁷, hasta el punto de invitar al Estado a comportarse como una empresa⁶⁸. La sociedad, a su vez, fue clasificada entre oferentes y consumidores con lo cual se creyó que la economía era el referente del éxito modernizador⁶⁹, el principal camino para el desarrollo social y personal⁷⁰.

⁵⁹ Salomón Kalmanovitz, «Colombia: la industrialización a medias», *Cuadernos de economía* 9, no. 12 (1988): 71-89.

⁶⁰ El producto interno bruto aumentó 5,6 % por año desde 1946 hasta 1955. Durante los siguientes veinticinco años aumentó 5,15 %. James Henderson, *Modernization in Colombia: The Laureano Gómez Years, 1889-1965* (Gainesville: University of Florida Press, 2001), xiii-xvii.

⁶¹ A inicios de la década de 1960 se encontraron muchas noticias en prensa sobre la APP. Por ejemplo, «Eisenhower promete ayuda para los planes de Desarrollo Económico», *El Tiempo*, Bogotá, 9 de abril de 1960, 1; «Kennedy aclara ayuda a los países latinoamericanos», *El Tiempo*, Bogotá, 16 de mayo de 1961, 1; «La Alianza para el Progreso superaría al Plan Marshall», *El Tiempo*, Bogotá, 3 de agosto de 1961, 1; «Las necesidades de América Latina no pueden esperar: Kennedy», *El tiempo*, Bogotá, 30 de noviembre de 1961, 1; y «Colombia recibirá una intensa ayuda económica de la Alianza para el Progreso», *El Tiempo*, Bogotá, 11 de noviembre de 1962, 1.

⁶² El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) señala que entre 1959 y 1969 la pequeña y mediana industria representaba el 44 % del empleo en Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística, *La importancia de la pequeña y mediana empresa* (Bogotá: Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 1962).

⁶³ “Moral power for peace” En BLAA, Bogotá-Colombia, Colección Alberto Lleras Camargo, carp. 47, doc. 626.

⁶⁴ Theodore Shultz, «Human Capital», *American Economic Review*, no. 51 (1961): 1-17.

⁶⁵ López, *La clase invisible*, 201.

⁶⁶ López, *La clase invisible*, 201-236.

⁶⁷ Acemoglu y Robinson, *Economic origins*, 253-286.

⁶⁸ Fernando Escalante, *Historia mínima del neoliberalismo* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2019), 237-264.

⁶⁹ López, *La clase invisible*, 189-236.

⁷⁰ Como el capital humano es un valor immanente a cada persona y no un objeto, si este no mejoraba era porque esa persona no era lo suficientemente capacitada, sagaz o inteligente, ya que el sistema daba a todos las

El aumento del número oficinistas fue otra transformación que contribuyó a la formación de la clase media. Sin embargo, algunos de algunos de estos empleados asumieron una interpretación más crítica sobre los hechos y de su posición y desarrollarían una consciencia que no se basaba en ser emprendedores, sino en ser transformadores. Ellos entendieron que su lugar privilegiado implicaba una responsabilidad social⁷¹. Estos profesionales se autoidentificaron como sectores medios que debían poner su capital intelectual y técnico al servicio de la reforma y la democracia⁷². Aunque su postura significó una ruptura con los emprendedores, también es cierto que compartieron con ellos el autopercebirse como profesionales que ya fuera para afirmar o criticar ocupaban un lugar protagónico dentro del proceso modernizador porque eran sus defensores y sus «herramientas» para ejecutarlo.

La educación fue la institución por excelencia para adquirir, reproducir los valores de clase media. De ahí que en esta época crecieran el número de colegios y de universidades, las cuales protagonistas en la legitimación de ese modelo de modernidad y sus valores democráticos: apoyar el cambio reformista, pero respetando el orden⁷³. Entre 1950 y 1970 la mejora en los indicadores educativos fuera notoria⁷⁴. La ampliación de la cobertura educativa se benefició de los adelantos tecnológicos en radio y televisión⁷⁵. Hubo proyectos de educación masiva como el de Radio Sutatenza⁷⁶, una iniciativa de la Acción Cultural Popular (ACPO) que, por radio, correo, cartillas y del periódico *El Campesino* ofreció alfabetización escolar y cívica, como capacitación agrícola a los campesinos y habitantes de las regiones⁷⁷, a cambio de que se educara en los valores del sistema (democracia).

Los profesionales que se educaron y que educaron bajo estas lógicas se vincularon con empresas o como funcionarios. Su autopercepción era la de ocupar una posición de como técnicos que buscaban el ascenso social, «ser alguien en la vida»⁷⁸. Sin embargo, aunque se creó mayor oferta de mano de obra, la demanda siguió siendo la de un país tradicional⁷⁹. No fueron cobijados por la promesa de la modernización y esa frustración reforzó las críticas de los sectores que habían sido excluidos del FN. Otros sectores de profesionales jóvenes que trabajaban para el Estado también se sumaron a estos reclamos, como fue el caso de funcionarios del Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (INCORA), quienes priorizaron su responsabilidad social

«mismas posibilidades» y dependía de cada individuo aprovecharlas o no. Según esta postura no existen desigualdades estructurales, ni variables sociales que determinen los rumbos individuales.

⁷¹ Ricardo López, «Conscripts of democracy. The formation of a professional middle class in Bogotá during the 1950s and early 1960s», *The Making of the Middle Class. Toward a Transnational History*, eds. Ricardo López y Barbara Weinstein (Durham: Duke University Press, 2012), 161-195.

⁷² López, «Nosotros también somos parte del pueblo» *Revista de Estudios Sociales*, no. 41 (2011): 84-105.

⁷³ «Education for development» En BLAA, Bogotá-Colombia, Colección Alberto Lleras Camargo, carp. 45, doc. 625.

⁷⁴ José Uribe, «Evolución de la educación en Colombia durante el siglo XX», *Revista del Banco de la República* 79, no. 940 (2006). 1-17.

⁷⁵ Calvo y Parra, *Medellín (Rojo)*, 79-90.

⁷⁶ Mary Roldán, «ACPO, Estado, educación y desarrollo rural en Colombia, 1947-1974», en *Radio Sutatenza: una revolución cultural en el campo colombiano (1947-1994)*, coords. Juan Angarita, Ayder Berrio, Jorge Rojas, Diana Restrepo, Mary Roldán y Zuly Zabala (Bogotá: Banco de la República, 2017), 33-66.

⁷⁷ Jorge Rojas, «Radio Sutatenza: el medio y el remedio, 1947-1970», en: *Radio Sutatenza: una revolución cultural en el campo colombiano (1947-1994)*, coords. Juan Angarita, Ayder Berrio, Jorge Rojas, Diana Restrepo, Mary Roldán y Zuly Zabala (Bogotá: Banco de la República, 2017), 93-126.

⁷⁸ Expresión traída por Ricardo López para dar cuenta de la cosmovisión de la clase media durante las décadas de 1960 y 1970. López, «La clase invisible», 237-274. Durante el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986), se popularizó la frase «carro, casa y beca» lo que transformó la expectativa de «ser alguien» a tener cierto tipo de bienes. Vera Grabe, «Recetas no. Lecciones sí», *Revista de Estudios Sociales* 1, no. 2 (1998): 77-79, <https://doi.org/10.7440/res2.1998.16>

⁷⁹ Guisao, «Modernización estatal, militares», 117-123.

por encima del ejercicio profesional individual⁸⁰, y propusieron interpretaciones para que la transformación social modernizadora fuera real⁸¹. Esta visión, aunque bienintencionada, resultó problemática, ya que la opinión pública los relacionó con la revolución⁸².

Como podemos observar, la conciencia del sector técnico de la clase media se fragmentó. Por un lado, los empresarios, los empleados y algunos profesionales se autopercebían como herramientas de la transformación, posición que los enorgullecía. Por otro lado, algunos profesionales jóvenes —especialmente universitarios— querían ser vectores reales de la reforma, aplicando su capacidad técnica y profesional, pero sobre todo aportando un cariz más ideológico, ya que no aceptaban automáticamente los valores de la modernización, sino que problematizaban su pertinencia si se pensaba más allá del individualismo.

4. LA PROFESIONALIZACIÓN DE LOS MILITARES: CERCANÍA Y TENSION CON LA CLASE MEDIA

El lugar de los militares en la estructura social ha sido poco estudiado en América Latina⁸³. Los acercamientos sobre este grupo lo han mostrado como un actor ajeno al ejercicio de la ciudadanía. Se los ha pensado como actores excepcionales que irrumpen en la lógica social ocasionalmente e incluso se han considerado como un «peligro» porque se podrían usurpar el poder como ocurrió en la dictadura de Gustavo Rojas⁸⁴. Por eso, son necesarios estudios que muestren a los militares como partícipes cotidianos de las dinámicas sociales, ya que, si bien su rol principal es ser la fuerza del orden, también es cierto que han tenido otras funciones que influyen en la reproducción ideas y acciones para las reformas sociales, tal y como ocurrió en la modernización del Estado frentenacionalista⁸⁵.

Los militares colombianos experimentaron desde inicios del siglo XX un creciente proceso de profesionalización y visibilización⁸⁶. Durante la Violencia de la década de 1950 fueron guardianes del orden social; orden que para el conservador Laureano Gómez fue sinónimo de lucha anticomunista. Esta visión lo acercó a los intereses estadounidenses, razón por la que propuso la participación de Colombia en la Guerra de Corea (1950-1953) a favor de su aliado norteamericano⁸⁷. Posteriormente, en la dictadura de Gustavo Rojas los militares participaron del

⁸⁰ “Comentarios del ministro de Agricultura al informe sobre el INCORA” En BLAA, Bogotá-Colombia, Colección Carlos Lleras Restrepo, carp. 1, doc. 9.

⁸¹ Se señala el ejemplo de los funcionarios del INCORA porque su labor contractual estuvo explícitamente relacionada con la reforma agraria. Carlos Villamil, *La reforma agraria del Frente Nacional. De la concentración parcelaria de Jamundí al Pacto de Chicoral* (Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2015), 17-76. Algunos estudios muestran la desconfianza del Estado hacia estudiantes, sindicalistas y algunos funcionarios. Daniel Villegas, «Seguridad y control, Medellín 1968» (monografía de pregrado, Universidad de Antioquia, 2013), 9-10; y Daniel Villegas, «Comisiones de inteligencia del DAS en Antioquia: algunas formas de clasificación del sindicalismo, 1960-1969» (tesis de maestría, Universidad de Antioquia, 2018), 13.

⁸² «Infiltración comunista en el “Incora” investigan», *El Colombiano*, Medellín, 27 de diciembre de 1970, 1.

⁸³ Siendo una excepción el estudio de John Johnson, *Militares y sociedad en América Latina* (Buenos Aires: Solar – Hachette, 1966), 17-23.

⁸⁴ Francisco Leal, «Política e intervención militar en Colombia», *Revista mexicana de sociología*, 32, no. 3 (1970): 491-538.

⁸⁵ Leal, “La doctrina”, 74-87.

⁸⁶ Las escuelas militares en Colombia surgieron durante las primeras dos décadas del siglo XX: la escuela militar, la naval y la de cadetes fueron creadas con la reforma de 1907, mientras que la aviación militar se consolidó en 1919 después de que una comisión militar fuera enviada a Europa a conocer los avances tecnológicos en la materia. Alejo Vargas, *Las Fuerzas Armadas en el conflicto colombiano: antecedentes y perspectivas* (Medellín: La Carreta, 2010), 24-26.

⁸⁷ El Batallón Colombia estuvo conformado por 1060 soldados. Además de participar en una guerra internacional que enfrentó las fuerzas del capitalismo y del socialismo, los soldados colombianos fueron reconocidos como los mejores soldados del mundo por parte de Corea del Sur y Estados Unidos. Juan

poder, por lo que se desempeñaron como administradores, pero que reconocían la excepcionalidad de su participación política. Por último, dentro del FN los militares fueron concebidos —a la par de otros profesionales de clase media— como herramientas para la modernización del país.

Con la participación de los militares colombianos en la Guerra de Corea hubo cambios en la institución, ya que aprendieron técnicas y tácticas contrainsurgentes de la mano de los más grandes Ejércitos occidentales. Las milicias colombianas fueron reconocidas por los estadounidenses, lo que generó lazos de amistad e intercambio. Esta cercanía hizo que las Fuerzas Armadas colombianas fueran las alumnas predilectas de las academias militares estadounidenses⁸⁸, en las cuales se brindó formación contrainsurgente y anticomunista⁸⁹, pero además llevaron a los militares latinoamericanos la experiencia del *American way of life*, quienes al vivir la «supremacía» del modelo capitalista comprendieron la necesidad de replicarlo en sus países de origen. Debido a que la relación de los estadounidenses con los militares era buena, generaron lazos de comunicación directa entre ellos y así se fue reconociendo su función social, la cual trascendía razones políticas, y se empezó a expresarse en el terreno de la representación, de los símbolos, ya que los militares obraban a partir de los valores que compartían con estas sociedades modernizantes⁹⁰.

Con la profesionalización de la carrera militar se abrió el acceso de otros sectores sociales a su campo. Antes de esa transformación, la esfera militar era una institución hermética y elitista⁹¹. Luego de la apertura institucional, la carrera militar se convirtió en una alternativa de ascenso, lo cual motivó a muchas personas a unirse como reclutas⁹², especialmente, aquellas con vocación de servicio, que buscaban el logro individual pero también contribuir a la formación de un Estado moderno. La carrera militar se convirtió en una profesión reconocida definida por el mérito y el valor del servicio. Esta ofrecía formación⁹³, vínculos y garantías laborales, de manera que los militares ya no eran vistos como una fuerza reactiva para momentos excepcionales, sino que pasaron a valorarse como funcionarios al servicio del Estado, participantes de su transformación por medio de un servicio profesional especializado⁹⁴.

Un ejemplo de aplicación de reformas sociales por parte de militares como funcionarios del Estado formados profesionalmente fue el de la Acción Cívico Militar (ACM)⁹⁵. En este proyecto, se demostró la diversidad de sus capacidades ya que prestaron servicio de comunicaciones, infraestructura, medicina, o producción agrícola, es decir, en actividades cuya finalidad era solucionar problemas colectivos⁹⁶. Esta experiencia les permitió a los militares acercarse a las comunidades, y consolidar la presencia del brazo armado del Estado. Así también rompieron los

Meléndez, «Colombia y su participación en la guerra de Corea: una reflexión tras 64 años del inicio del conflicto», *Historia y Memoria*, no. 10 (2015): 207, <https://doi.org/10.19053/20275137.3205>

⁸⁸ Entre estas estaba la Escuela de las Américas, institución ubicada en el canal de Panamá y en la que se formó un gran número de militares latinoamericanos asociados con las dictaduras militares y la contrainsurgencia.

⁸⁹ Lesley Gill, *La escuela de las Américas: entrenamiento militar, violencia política e impunidad en las Américas* (Santiago de Chile: LOM, 2005), 15-43.

⁹⁰ Stephen Rabe, *The Killing Zone. The United States Wages Cold War in Latin America* (Nueva York: Oxford University Press, 2012), 85-174.

⁹¹ Alain Rouquié, *El Estado militar en América Latina* (Buenos Aires: Emecé, 1984), 11-23.

⁹² Guillermo Plazas «La universidad militar», *Revista de las Fuerzas Armadas*, no. 17 (1963), 403-408.

⁹³ Álvaro Morales, «La formación profesional en el servicio militar obligatorio», *Revista de las Fuerzas Armadas*, no. 24 (1964), 401-414.

⁹⁴ Pablo Nieto, «El reformismo doctrinario en el ejército colombiano: una aproximación para entender la violencia, 1960-1965», *Historia crítica*, no. 53 (2014): 155-176.

⁹⁵ Desarrollada en el Gobierno de León Valencia y dirigida por el ministro de Defensa, el general Alberto Ruiz Novoa.

⁹⁶ Darío Samper, «El plan vial de Colombia y el desarrollo», *Revista de las Fuerzas Armadas*, no. 31 (1965): 93-97.

vínculos que las comunidades tuvieron con actores armados ilegales que trataron de suplir esas funciones. No fue solo con la fuerza como militares participaron de la modernización, sino también como ejecutores y vehículos de reformas⁹⁷.

Estas acciones transformaron la conciencia que los militares tenían sobre lugar en la sociedad. Aunque los militares no participaron de la democracia como electores, sí lo hicieron como defensores de sus valores⁹⁸. Los militares del FN se diferencian de sus antecesores por los siguientes elementos: su educación especializada, la profesionalización de su labor, la diversificación en el origen de sus reclutas, su experiencia transnacional con pares estadounidenses, su servicio a favor de la modernización y el consumo cultural de bienes y símbolos capitalistas les dieron una nueva identidad social; identidad que puede definirse como de clase media de la cual eran conscientes. Los militares se convirtieron en un grupo interesado por la reforma y respetuoso de los valores sociales, ya por ellos habían llegado a ese lugar donde podían ejercer privilegios de clase.

La *Revista de las Fuerzas Armadas*, es testimonio de la cercanía de los militares con la modernización del Estado⁹⁹, su defensa de la reforma, su compromiso con los valores de modernidad y su participación en la transformación social¹⁰⁰. En este sentido, se puede hablar de la línea militar modernizadora, representada por Gustavo Rojas y Alberto Ruiz Novoa que propugnaba por la participación de los militares en la transformación política, debido a su capacidad y relevancia como actor social, únalos que para sus críticos podría ser precisamente la ocasión para una revolución socialista militar¹⁰¹. Esta toma de conciencia de los militares sobre su lugar en la sociedad desembocó en la formación de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), un partido de oposición al FN que recogió la insatisfacción de algunos militares, quienes reconocieron la necesidad de generar cambios políticos con su liderazgo y participación democrática¹⁰².

5. FRUSTRACIONES DE UNA PROMESA INCUMPLIDA

La comparación de las expectativas, aperturas y cierres de la reforma modernizante con las comunistas creó un marco para medir sus logros¹⁰³. La reforma se amplió parcialmente la cobertura de algunos servicios y la industrialización, sin embargo, no resolvió estructuralmente los problemas sociales. Por eso el entusiasmo reformista de algunos sectores se fue convirtiendo en decepción¹⁰⁴. Se estimuló la formación educativa porque teniendo una profesión, las personas a estarían interesadas en escalar socialmente de forma decidida, sin problematizar el orden vigente sino justificándolo. Pero el sistema no tuvo la suficiente capacidad de brindarles esas oportunidades. Esto ocasionó reclamos por sectores de la clase media que señalaron el incumplimiento de la reforma, y la justificación de su tránsito de defensores a críticos de ella.

⁹⁷ Daniel Castro, «Modernización contrainsurgente: la acción cívico militar en Colombia y sus fuentes intelectuales, 1958-1971» (monografía de pregrado, Universidad de Antioquia, 2016), 31.

⁹⁸ Dario Santacruz, «Defendamos nuestra democracia», *Revista de las Fuerzas Armadas*, no. 35 (1965): 165-166.

⁹⁹ Clarence Boonstra, «Discurso sobre la Alianza para el Progreso» *Revista de las Fuerzas Armadas*, no. 14 (1962), 395-401.

¹⁰⁰ Francisco Laverde, «El poder militar y el poder civil», *Revista de las Fuerzas Armadas*, no. 14 (1962), 289-292. Hernán Arbeláez, «Bajo la red del comunismo», *Revista de las Fuerzas Armadas*, no. 15 (1962), 493-500. Enrique Narváez, «Ideología comunista y rearme moral de la democracia», *Revista de las Fuerzas Armadas*, no. 16 (1962), 145-152.

¹⁰¹ Los militares modernizadores tuvieron roces con los presidentes conservadores del Frente Nacional. A ello se debió la salida del general Ruiz Novoa en el gobierno de León Valencia.

¹⁰² López, *La clase invisible*, 383-398.

¹⁰³ Guisao, «Modernización estatal como», 232-256.

¹⁰⁴ Ricardo López, «Una democracia musculosa. Identificaciones profesionales, lucha de clases y la radicalización política de la clase media en Bogotá, 1958-1965», *Contemporánea* 5, no. 5 (2014): 43-64.

Con el paso del tiempo la inconformidad creció y se manifestó en movilizaciones en contra del sistema¹⁰⁵, encabezadas por una clase media crítica que se había formado en la reforma y que ahora con más experiencia, señalaba sus dificultades.

En los casos más radicales, este sentimiento de incumplimiento animó la aparición de oposición incluso, por vía armada, como posibilidad para la «verdadera revolución social», lo que tuvo implicaciones en la seguridad y en la modernización del Estado. Como esta amenaza no solo se clasificó como civil sino también como militar, se consideró que podría en peligro la estabilidad del orden¹⁰⁶. Aunque inicialmente se creyó que revolución (reforma) se haría por la vía democrática, guiada por la clase media, luego su dudó de su éxito precisamente por quien la lideraba: una clase que se reveló contradictoria. La reforma no tuvo las respuestas que buscaba, el Estado no tuvo la capacidad para desarrollarla, y el conflicto armado fue utilizado como excusa para afirmar que la reforma sería inviable a menos que se hiciera vía seguridad de Estado. De esta manera, la reforma quedó manchada con una idea muy estrecha de seguridad, que se cerró ante la crítica democrática¹⁰⁷.

Observar la conciencia de la clase media produce respuestas tan heterogéneas como lo fue su composición, ya que tanto los profesionales, como los empresarios y los militares pueden incluirse dentro del sector medio de la sociedad. Cada uno de estos grupos tenía cosmovisiones y expectativas diferentes, por lo que puede decirse que la conciencia de la clase media estaba fragmentada: por un lado, ciertos integrantes defendieron el orden imperante y reprodujeron el modelo de modernidad capitalista que les había otorgado su posición y privilegios. Por otro lado, algunos integrantes fueron críticos porque reconocieron que en esa forma de la reforma era insuficientes para un cambio verdaderamente social, colectivo.

Por su parte, los militares, siendo uno de los sectores de la clase media sí mantuvo cierta homogeneidad en su identidad y conciencia, aun cuando la reforma perdió legitimidad. A pesar de que también hubo visiones críticas como la ANAPO, entre los militares se mantuvo el principio de que había que mantener la estabilidad del orden y reproducir el sistema de valores; además que nunca puso en entredicho su papel e importancia, ni quiso renunciar o traicionar sus privilegios de clase.

CONCLUSIONES

La pregunta por la conciencia de clase no solo está relacionada con la clase como categoría abstracta, sino que se define por la dinámica de vida de las personas que la integran. La modernización del Estado transformó las condiciones sociales, y con ello la autopercepción de los sectores medios urbanos con respecto a su lugar y funciones en la reforma, en el modelo de modernidad y en la democracia. Esto significa que la pertenencia de clase se establece a partir de las posiciones sociales que se ocupan y las posibilidades que ofrece el sistema. De ahí que dentro de la clase media puedan incluirse a los militares lo cual habla de los matices que atraviesan su identidad.

Por un lado, existió una versión fragmentada de su conciencia: esta se dividió entre un sector profesional/empresarial/oficinista que defendió sin dudarle el orden y el lugar que este les otorgó en la sociedad, y un sector de universitarios y profesionales jóvenes empleados y

¹⁰⁵ Mauricio Archila, *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia, 1958-1990* (Bogotá: ICANH - CINEP, 2008), 92.

¹⁰⁶ En prensa se hizo una campaña de desprestigio del movimiento social, al asociarlo con el levantamiento armado ilegal el cual sí rompía límites del orden democrático. Juan Guisao. «Insurgencia en prensa periódica de Medellín y Bogotá en la década de 1960, ¿un peligro para la estabilidad del Estado?», *Historia y Sociedad*, no. 43 (2022): 117-140, <https://doi.org/10.15446/hys.n43.99699>

¹⁰⁷ Juan Guisao, «Contrainsurgencia sin insurgencia: Medellín en la década de los 60». *Historia Y Memoria*, no. 26 (2023): 269-301. <https://doi.org/10.19053/20275137.n26.2023.14135>.

desempleados que, aunque nacieron gracias a la reforma ciertas experiencias los hicieron críticos del modelo de modernidad basado en la democracia capitalista. Para ellos la reforma solo fue un intento bienintencionado, pero con muchos errores por transformar las condiciones sociales.

Por otro lado, existió la versión homogénea de su consciencia: estuvo representado por los militares quienes, en todo momento, reconocieron la necesidad de la reforma y de mantener el orden derivado, ya que por ellos habían ganado un lugar socialmente significativo que les dio privilegios (educación y consumo, por ejemplo). La preservación de ese orden nunca fue cuestionada incluso en los momentos de mayor radicalización de ese sector. Su consciencia consistente es por tanto el paradigma de la consciencia de clase media capitalista para la cual la «democracia» no es un fin, sino un medio para conservar y reproducir sus privilegios de clase.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Archivos

Archivo Señal Memoria de RTVC, “John F. Kennedy en Bogotá: su discurso de despedida”, 1961, documento sonoro, 2015, 17 de diciembre. Recuperado el 27 de marzo de 2020, <https://www.senalmemoria.co/articulos/john-f-kennedy-en-bogota-su-discurso-de-despedida>
Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), Bogotá-Colombia. Colección Alberto Lleras Camargo.
Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), Bogotá-Colombia. Colección Carlos Lleras Restrepo.
John F. Kennedy Archive, National Security Action Memoranda (NSAM), Boston-Estados Unidos. National Security Action Memoranda, [NSAM]: NSAM 124, 1962,
National Archive (NA), Washington-Estados Unidos. Department of State, U.S. Relations with Colombia, 803.

Publicaciones periódicas

«Colombia recibirá una intensa ayuda económica de la Alianza para el Progreso». *El Tiempo*, Bogotá, 11 de noviembre de 1962, 1.
«Eisenhower promete ayuda para los planes de Desarrollo Económico». *El Tiempo*, Bogotá, 9 de abril de 1960, 1.
«Infiltración comunista en el “Incora” investigan». *El Colombiano*, Medellín, 27 de diciembre de 1970, 1.
«Kennedy aclara ayuda a los países latinoamericanos». *El Tiempo*, Bogotá, 16 de mayo de 1961, 1.
«La Alianza para el Progreso superaría al Plan Marshall». *El Tiempo*, Bogotá, 3 de agosto de 1961, 1.
«Las necesidades de América Latina no pueden esperar: Kennedy». *El Tiempo*, Bogotá, 30 de noviembre de 1961, 1.
Arbeláez, Hernán. «Bajo la red del comunismo». *Revista de las Fuerzas Armadas*, no. 15 (1962), 493-500.
Boonstra, Clarence. «Discurso sobre la Alianza para el Progreso». *Revista de las Fuerzas Armadas*, no. 14 (1962), 395-401.
Laverde, Francisco «El poder militar y el poder civil». *Revista de las Fuerzas Armadas*, n°. 14 (1962), 289-292.
Morales, Álvaro. «La formación profesional en el servicio militar obligatorio». *Revista de las Fuerzas Armadas*, no. 24 (1964), 401-414.
Narváez, Enrique. «Ideología comunista y rearme moral de la democracia». *Revista de las Fuerzas Armadas*, no. 16 (1962), 145-152.
Plazas, Guillermo. «La universidad militar». *Revista de las Fuerzas Armadas*, n°. 17 (1963), 403-408.

Samper, Darío. «El plan vial de Colombia y el desarrollo». *Revista de las Fuerzas Armadas*, no. 31 (1965): 93-97.

Santacruz, Darío. «Defendamos nuestra democracia». *Revista de las Fuerzas Armadas*, no. 35 (1965): 165-166.

Documentación primaria impresa

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *La importancia de la pequeña y mediana empresa*. Bogotá: Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 1962.

Fuentes secundarias

Acemoglu, Daron and Robinson, James. *Economic origins of dictatorship and democracy*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.

Archila, Mauricio. *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*. Bogotá: ICANH, CINEP, 2008.

Archila, Mauricio. «¿Utopía armada? Oposición política y movimientos sociales durante el Frente Nacional». *Controversia*, no. 168 (1996): 25-53.

Calvo, Óscar y Parra, Mayra. *Medellín (Rojo) 1968. Protesta social, secularización y vida urbana en las jornadas de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Medellín: Planeta, 2012.

Calvo, Óscar. *Urbanización y Revolución en América Latina. Santiago de Chile, Buenos Aires y Ciudad de México (1950-1980)*. Bogotá: El Colegio de México – Universidad Nacional de Colombia, 2023.

Castro, Daniel. «Modernización contrainsurgente: La acción cívico militar en Colombia y sus fuentes intelectuales, 1958-1971». Monografía para optar al título de Politólogo, Universidad de Antioquia, 2016.

Escalante, Fernando. *Historia Mínima del neoliberalismo*. México: El Colegio de México, 2019.

Escobar, Arturo. *La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma, 1998.

García, Roberto. *La CIA y el caso Arbenz*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, 2009.

Gill, Lesley. *La escuela de las Américas: entrenamiento militar, violencia política e impunidad en las Américas*. Santiago: LOM Editores, 2005.

Grabe, Vera. 1998. «Recetas no. Lecciones Sí». *Revista De Estudios Sociales* 1 (2):77-79. <https://doi.org/10.7440/res2.1998.16>

Grandin, Greg. “Living in the Revolutionary Time: Coming to Terms with the Violence in Latin America’s Long Cold War”. En *A Century of Revolution: Insurgent and Counterinsurgent Violence during Latin America’s Long Cold War*, editado por Greg Grandin y Gilbert Joseph, 1-42. Durham: Duke University Press, 2010.

Gray John. *Anatomía de Gay. Textos esenciales*. Madrid: Paidós, 2011.

Greg Grandin, *Panzos: la última masacre colonial*. Guatemala: AVANCSO, 2007.

Guisao, Juan. «Contrainsurgencia sin insurgencia: Medellín en la década de los 60». *Historia Y Memoria*, no. 26 (2023): 269-301. <https://doi.org/10.19053/20275137.n26.2023.14135>.

Guisao, Juan. «Insurgencia en prensa periódica de Medellín y Bogotá en la década de 1960: ¿un peligro para la estabilidad del Estado?». *Historia Y Sociedad*, no. 43 (2022): 117-40. <https://doi.org/10.15446/hys.n43.99699>.

Guisao, Juan. «Modernización estatal como necesidad para el futuro: el Frente Nacional, 1958-1974». *HiSTOReLo. Revista De Historia Regional Y Local*, 14 (29) (2022): 232-256. <https://doi.org/10.15446/historelo.v14n29.93709>.

Guisao, Juan. «Modernización estatal, militares y clase media. Colombia en la década de los 50 y 60». Tesis de maestría en Historia. Universidad Nacional de Colombia, 2020, <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/79274>.

- Henderson, James, *Modernization in Colombia: The Laureano Gómez Years, 1889-1965* Gainesville: University of Florida Press, 2001.
- Hobsbawm, Eric. *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Crítica, 1987.
- Hobsbawm, Eric. *Historial del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 1998.
- Johnson, John. *Militares y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: Solar – Hachette, 1966.
- Johnson, John. *Political Change in Latin America*. Stanford: Stanford University Press, 1958.
- Kalmanovitz, Salomón, “Colombia: la industrialización a medias”. *Cuaderno de economía* 9, no. 12 (1988): 71-89.
- Latham, Michael. *Modernization as Ideology: American Social Science and “Nation Building” in the Kennedy Era*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2000.
- Leal, Francisco. “El sistema político del clientelismo”. *Análisis Político*, no. 8 (1989): 13-16. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74236>
- Leal, Francisco. “La doctrina de seguridad nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur”. *Revista de Estudios Sociales*, no. 15 (2003): 74-87. <https://doi.org/10.7440/res15.2003.05>
- Leal, Francisco. “Política e intervención militar en Colombia”, En: *Revista mexicana de sociología*, volumen 32, no. 3 (1970): 491-538.
- Lechner, Norbert. “La crisis del Estado en América Latina”, *Revista Mexicana de Sociología*. 39, no. 2 (1977): 389-426.
- Lerner, Daniel. *The Passing of Traditional Society: Modernizing the Middle East*. New York: Free Press, 1958.
- López, Ricardo, “Conscripts of democracy. The formation of a professional middle class in Bogotá during the 1950s and early 1960s”. *The Making of the Middle Class. Toward a Transnational History* (López, Ricardo; Barbara Weinstein, B. editors). Duke University Press, 2012. 161-195.
- López, Ricardo. «“Nosotros también somos parte del pueblo”: gaitanismo, empleados de oficina y la formación histórica de la clase media en Bogotá, 1936-1948», *Revista de Estudios Sociales*, n° 41 (2011): 84-105.
- López, Ricardo. «“Por el bien común”: identidades profesionales, negociaciones sociales y la formación de clase media en Bogotá, 1958-1965. *Trasbumante. Revista Americana de Historia Social*, no. 6 (2015): 126-145.
- López, Ricardo. «Empleados, mujeres de oficina y la construcción de las identidades de clase media en Bogotá, 1930-1950» *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, no. 30 (2003): 257-279.
- López, Ricardo. «Una democracia musculosa. Identificaciones profesionales, lucha de clases y la radicalización política de la clase media en Bogotá, 1958-1965», *Contemporánea*, 5 (5) (2014): 43-64.
- López, Ricardo. *La clase invisible. Género, clases medias y democracia en Bogotá*. Bogotá: Crítica – Universidad del Rosario, 2022.
- López, Ricardo. *Makers of democracy. A Transnational History of the Middle Classes in Colombia*. Duke University Press, 2019.
- López, Ricardo; Weinstein, Barbara. “We Shall be All. Toward a Transnational History if the Middle Class”. *The Making of the Middle Class. Toward a Transnational History* (López, Ricardo; Barbara Weinstein, B. editors). Duke University Press, 2012. 1-25.
- Maechling, Charles. «Contrainsurgencia: La primera prueba de fuego». En *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*, coordinado por Michael T. Klare y Peter Kornbluh, 33-62. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Grijalbo, 1988.

- Marchesi, Aldo. "Escribiendo la Guerra Fría latinoamericana: entre el sur 'local' y el norte 'global'". *Estudios Históricos* 30, no. 60 (2017): 187-202. <https://doi.org/10.1590/S2178-14942017000100010>
- Marchesi, Aldo. *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del Muro*. Argentina: Siglo XXI Editores, 2019.
- Marchesi, Aldo. *Latin America's Radical Left. Rebellion and Cold War in the Global 1960s*. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.
- Meléndez, Juan. «Colombia y su participación en la guerra de Corea: una reflexión tras 64 años del inicio del conflicto», *Historia Y MEMORIA*, no. 10 (2015): 207, doi: <https://doi.org/10.19053/20275137.3205>.
- Nieto, Pablo. "El reformismo doctrinario en el ejército colombiano: una aproximación para entender la violencia, 1960-1965", En: *Historia crítica*, no. 53 (2014): 155-176.
- Palacios, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Bogotá: Norma, 1998.
- Petinnà, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2018.
- Poulantzas, Nicos. *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México: Siglo XXI Editores, 2007.
- Przeworski, Adam. *Capitalism and social democracy*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986.
- Pye, Lucien. *Politics, Personality, and Nation Building: Burma's Search for Identity*. New Haven: Yale University Press, 1962.
- Rabe, Stephen. *Eisenhower and Latin America. The foreign policy of anticommunism*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1999.
- Rabe, Stephen. *The Killing Zone. The United States Wages Cold War in Latin America*. Nueva York: Oxford University Press, 2012.
- Rabe, Stephen. *The most dangerous area in the world: John. F. Kennedy confronts communist Revolution in Latin America*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1999.
- Rojas, Jorge. "Radio Sutatenza: el medio y el remedio, 1947-1970" En: *Radio Sutatenza: una revolución cultural en el campo colombiano (1947-1994)* coordinado por Juan Pablo Angarita, Ayder Berrio, Jorge Rojas, Diana Restrepo, Mary Roldán y Zuly Zabala, 93-126. Bogotá: Banco de la República, 2017.
- Rojas, Marcela. "La Alianza Para el Progreso en Colombia", *Análisis Político* 23, no. 30 (2010): 91-124. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/45595>
- Roldán, Mary. "ACPO, Estado, educación y desarrollo rural en Colombia, 1947-1974" En: *Radio Sutatenza: una revolución cultural en el campo colombiano (1947-1994)* coordinado por Juan Pablo Angarita, Ayder Berrio, Jorge Rojas, Diana Restrepo, Mary Roldán y Zuly Zabala, 33-66. Bogotá: Banco de la República, 2017.
- Rostow, Walter. *The stages of economic growth. A non-communist manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press, 1960.
- Rouquié, Alain. *El Estado militar en América Latina*. Buenos Aires, Emecé Editores, 1984.
- Sáenz, Eduardo. *Colombia años 50. Industriales, política y diplomacia*. Bogotá: Universidad Nacional, 2002.
- Shah, Hemant. *The production of modernization. Daniel Lerner, Mass Media, and the passing of traditional society*. Philadelphia: Temple University Press, 2011.
- Shultz, Theodore. "Human Capital". *American Economic Review*, no 51 (1961): 1-17.
- Silva, Gabriel. "El origen del Frente Nacional y el Gobierno de la Junta Militar". En *Nueva Historia de Colombia*, dirigido por Álvaro Tirado. Bogotá: Planeta, 2001.
- Silva, Gabriel. "Lleras Camargo y Valencia, entre el reformismo y la represión". En *Nueva Historia de Colombia*, dirigido por Álvaro Tirado. Bogotá: Planeta, 2001.
- Taffet, Jeffrey. *Foreign aid as foreign policy. The Alliance for Progress in Latin America*. Nueva York: Routledge, 2007.

- Thompson, E, P. *La formación histórica de la clase obrera*. Barcelona: Laia, 1977.
- Tocqueville, Alexis de. *La democracia en América*. México: Fondo de Cultura Económica, 2020.
- Uribe, José. “Evolución de la educación en Colombia durante el siglo XX” En: *Revista del Banco de la República*, vol. 79, no. 940 (2006). 1-17.
- Valencia, Álvaro. “Historia militar contemporánea”, En: Álvaro Tirado (director) *Nueva Historia de Colombia* (Bogotá: Planeta, 2001), 295-340.
- Vargas, Alejo. *Las fuerzas armadas en el conflicto colombiano: antecedentes y perspectivas*. Medellín: La Carreta Editores, 2010.
- Villamil, Carlos. *La reforma agraria del Frente Nacional. De la concentración parcelaria de Jamundí al Pacto de Chicoral*. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2015.
- Villegas, Daniel. «Comisiones de inteligencia del DAS en Antioquia: algunas formas de clasificación del sindicalismo, 1960-1969». Tesis de en Sociología, Universidad de Antioquia, 2018.
- Villegas, Daniel. «Seguridad y control, Medellín 1968». Monografía para optar al título de Historiador, Universidad de Antioquia, 2013.
- Weber, Max. *Economía y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Westad, Odd. *The Global Cold War: Third World Interventions Ant the Making of our Times*. Nueva York: Cambridge University Press, 2007.